

El Periódico - edición impresa

EP Opinión

EL ARTÍCULO DEL DÍA

INMORALIDAD DEMOCRÁTICA

• **Decisión propia del general Franco fue la de Aznar de aliarse con Bush, sin dar explicaciones, en una guerra que la sociedad rechaza**

ANA MARÍA Moix

Escritora

Era previsible: la retirada de las tropas españolas que participaban en la guerra de Irak no iba a ser recibida con agrado por **Bush**, ni por **Condoleezza Rice**, ni por **Rumsfeld**, ni siquiera por **Kerry**, candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, que, si bien hace un año se confesó contrario a la contienda, ahora, en plena campaña electoral, se guarda muy bien de manifestarse contra la guerra, consciente de aspirar a la dirección de un país donde el índice de popularidad de sus dirigentes sube vertiginosamente en cuanto declaran una guerra (por supuesto, lejos de su territorio).

Era previsible, y lógico, que la decisión de **Rodríguez Zapatero** no iba a ser aplaudida tampoco por **Berlusconi** ni por **Blair**. Lo sorprendente hubiera sido lo contrario, que los citados políticos hubieran festejado la decisión de **Zapatero**; es más, de haber comulgado con el nuevo presidente español, esta guerra no se hubiera producido nunca.

LO IRRACIONAL, en las reacciones que ha provocado la orden del regreso inmediato de las tropas españolas hoy en Irak, es la hipócrita sorpresa que algunos políticos y algunos medios de comunicación españoles han mostrado no sólo por la decisión de **Zapatero**, tildada de "repentina", sino ante el desagrado de **Bush** y sus sometidos seguidores, entre los que hay que contar, además de los representantes oficiales de los países con él aliados, con determinados grupos de comunicación, como el de *The Wall Street Journal*, que el martes publicaba un editorial titulado *Generalísimo Zapatero*, en el que se atribuían sombras franquistas

al gesto del presidente español y se le acusaba de arrastrar a España al aislacionismo y al antieuropeísmo. Es decir, a la situación a la que, precisamente, había conducido al país la política exterior de **Aznar**: por una parte, servil a los ilegales e ilegítimos negocios de **Bush**, y, por otra, desdeñosa respecto a los intereses constitucionales europeos, que el futuro profesor asociado de Georgetown llegó a paralizar.

Nada más hipócrita que calificar de inesperada, precipitada, repentina, súbita, etcétera, la orden de **Zapatero**. Una orden que más que una "decisión" responde al cumplimiento de un compromiso adquirido con el electorado español, no sólo durante la campaña de las últimas elecciones, sino desde la infortunada prepotencia del Gobierno del PP de participar en una acción bélica a la que se oponían siete de los ocho grupos parlamentarios y --lo más importante-- la mayoría de la población española. Entonces, hace poco más de un año, fue cuando **Zapatero** tomó la "repentina decisión" de no participar en la guerra de Irak, una decisión consensuada, un año después, por el resultado de las elecciones del 14 de marzo.

"Decisión" propia del generalísimo **Franco** fue la de **Aznar** y su Gobierno al aliarse con **Bush** en una "guerra por la paz", en contra del resto de todas las fuerzas democráticas del país y sobre la que jamás se dignó dar explicaciones en el Parlamento, una actitud tan ajena a la, si no legalidad --dada la mayoría parlamentaria de que disponía--, sí a la moralidad democrática a la que su cargo le obligaba, como las llamadas telefónicas que ahora tiene con el presidente estadounidense para manifestarle al *escuchete* su disconformidad con **Zapatero** (no vaya a ser que cesen las invitaciones por esos ranchos de ese Dios que los ha criado y juntado).

Rajoy debería explicar si ésta es la oposición constructiva que prometió ejercer como representante de su partido. Una oposición constructiva de cuyo cariz ya dio muestras, por cierto, el PP cuando, hace años, **Aznar**, en sus tiempos de aspirante de la presidencia, acusó en la prensa extranjera a **Felipe González**, entonces presidente del Gobierno, de "mendigar" ayudas económicas por los foros europeos, unas ayudas económicas, por cierto, que han resultado esenciales para la recuperación económica del país durante esos últimos años de la *España va bien*.

MAL EMPIEZA esa "oposición constructiva" que, amén de seguir empeñada en no reconocer errores pasados, se emplea a fondo en manipular las primeras acciones del nuevo Gobierno. Inútil que **Bono**, el nuevo ministro de Defensa, o el propio **Zapatero**, diga y repita mil veces que la inminencia del regreso de las tropas obedece a una voluntad de no exponerlas al peligro que supone su permanencia en Irak una vez anunciado el abandono del país invadido: los máximos representantes del PP (y los medios de comunicación a él afines), llevados por los dictados de su "oposición constructiva", seguirán atribuyendo la orden de retirada a los efectos del

atentado del 11-M; seguirán acusando al actual Gabinete de cobardía y, si en un futuro próximo, tenemos la desgracia de que se perpetra en España algún otro atentado terrorista, no hay duda de que, para ellos, el motivo será la retirada de las tropas españolas de Irak.

Noticia publicada en la página 007 de la edición de Jueves, 22 de abril de 2004 de El Periódico - edición impresa.